

## **Domingo XXXIII. AÑO DE LA FE**

**Día de la Iglesia Diocesana 2012:**

**La Iglesia contribuye a crear una sociedad mejor.**

***Ayuda a tu parroquia, ganamos todos.***

**JESÚS ANUNCIA LA VENIDA DEL HIJO DEL HOMBRE Y LA REUNIÓN EN TORNO A ÉL DE TODOS LOS ELEGIDOS.**

*I. Felipe Fernández Caballero*

**II. Sagrada Congregación para el Clero**

### ***I. MENSAJE CENTRAL***

Cristo, que ofreció por los pecados de los hombres un solo sacrificio, vendrá gloriosamente para reunir a los elegidos que han permanecido en la fe en medio de las tribulaciones. Este acontecimiento, que garantiza el cumplimiento infalible de su palabra e invita a la vigilancia, dará sentido y plenitud a todo el caminar humano.

### ***Guía para lectura y predicación del CEC, Ciclo B. (SEC )***

\_ La expresión “los inscritos en el libro”, del profeta Daniel podría referirse no solo a los que soporten los malos tiempos próximos, sino también a todos aquellos que conozcan y acepten los nuevos tiempos, los mesiánicos. Además el texto sostiene que “los que enseñaron a muchos la justicia”, esto es, el camino de Dios, “brillarán toda la eternidad”.

La afirmación fundamental de la perícopa es la aparición del “Hijo del hombre”. También con ecos de la literatura de Daniel, se dirige a los ángeles para que “reúnan sus elegidos de los cuatro vientos”.

La vigilancia es una actitud ante lo que se le viene encima al mundo. Por eso se exhorta a ella mediante tantas comparaciones. E insiste en la vigilancia permanente por la afirmación postrera: “Nadie lo sabe”.

Para quienes tienen la mirada puesta en las próximas horas como máximo, les resulta verdaderamente incómodo plantearse perspectivas de futuro. Lo que preocupa es lo inmediato. Y todo lo que no sea eso, es complicarse porque ¡ya llegará! La mirada hacia el mañana, que para muchos ofrece incertidumbre e inseguridad, no tiene por qué ser así siempre. Nosotros vivimos tiempos que tal vez parezcan temibles y no lo son tanto.

### ***LA FE DE LA IGLESIA***

\_ El glorioso advenimiento de Cristo, esperanza de Israel:

“Desde la Ascensión, el advenimiento de Cristo en la gloria es inminente (aun cuando a nosotros no nos ``toca conocer el tiempo y el momento que ha fijado el Padre con su autoridad”) (Hch 1,7). Este advenimiento escatológico se puede cumplir en cualquier momento, aunque tal acontecimiento y la prueba final que le ha de preceder estén ``retenidos" en las manos de Dios" (CEC 673, cf. 674, 1038, 1039, 1040).

\_ “Cristo, el Señor, reina ya por la Iglesia, pero todavía no le están sometidas todas las cosas de este mundo. El triunfo del Reino de Cristo no tendrá lugar sin un último asalto de las fuerzas del mal” (CEC 680).

\_ Carácter escatológico de la oración:

“En la Eucaristía, la Oración del Señor manifiesta también el carácter escatológico de sus peticiones. Es la oración propia de los “últimos tiempos”, tiempos de salvación que han comenzado con la efusión del Espíritu Santo y que terminarán con la Vuelta del Señor. Las peticiones al Padre, a diferencia de las oraciones de la Antigua Alianza, se apoyan en el misterio de salvación ya realizado, de una vez por todas, en Cristo crucificado y resucitado” (CEC 2771; cf. 2772).

\_ “Cristo, Dios nuestro e Hijo de Dios, la primera venida la hizo sin aparato; pero en la segunda vendrá de manifiesto. Cuando vino callando, no se dio a conocer más que a sus siervos; cuando venga de manifiesto, se mostrará a buenos y malos. Cuando vino de incógnito, vino a ser juzgado; cuando venga de manifiesto, ha de ser para juzgar. Cuando fue reo, guardó silencio, tal como anunció el profeta: “No abrió la boca como cordero llevado al matadero”. Pero no ha de callar así cuando venga a juzgar. A decir verdad, ni ahora mismo está callado para quien quiera oírle” (San Agustín, In Ps 49, Serm 18).

Anunciándonos el Jucio al final de los tiempos, Jesús nos invita a dejarnos juzgar ahora por su Evangelio.

## **LECTURAS**

### **1 "Muchos de los que duermen en el polvo despertarán"**

Daniel 12, 1- 3

*Acoger con gozosa esperanza al Hijo del Hombre que, en su venida definitiva, es también para nosotros "evangelio" y su palabra de salvación es más firme que el cielo y la tierra.*

Un texto clave del A. T. sobre el tema de la resurrección. Pertenece a la parte final del conjunto de visiones en que se revela a Daniel la realidad profunda de la historia.

Cuando una derrota militar ha sumido al pueblo judío en la desolación, el Ángel Miguel aparece como su protector eficaz. Miguel (= "¿quién como Dios?") personifica el cuidado de Dios por su pueblo. Su presencia en medio del pueblo será un juicio: su salvación es más potente que la muerte, su sabiduría más brillante que el fulgor de la ciencia.

La visión apocalíptica contempla la salvación del pueblo como un despertar para la vida eterna de *"los sabios, los que enseñaron a otros la justicia"*, es decir, el cumplimiento perfecto de la ley del Señor. Vemos aquí, pues, la afirmación de una resurrección individual. Es la convicción expresada en el salmo 15: "no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción", que será luego acogida en el N.T

Es la enseñanza central de este domingo: más que preocuparnos angustiadamente de nuestra muerte y nuestra comparecencia ante Dios, acoger con gozosa esperanza al Hijo del Hombre que, en su venida definitiva, es también para nosotros "evangelio" y su palabra de salvación es más firme que el cielo y la tierra.

### **2ª. "Cristo, sentado a la derecha de Dios, espera el tiempo que falta hasta que sus enemigos sean puestos como estrado de sus pies"**

Hb. 10, 11-14.18

*En el final del año litúrgico, este texto establece las bases para que el cristiano pueda mirar al final de la historia y de su propia existencia con la serenidad de quien sabe que ha sido*

*perdonado por la muerte sacrificial de Cristo, perdón que se personaliza en los sacramentos de la Iglesia*

Texto resumen de las enseñanzas de la Carta sobre las características del sacrificio de Cristo. La multiplicación de los sacrificios en el A.T. procedía de la impotencia radical de los mismos para procurar la salvación y de la falsa persuasión de obtener por la repetición de los mismos lo que no se alcanzaba por su calidad.

Jesús, en cambio, ha ofrecido un único sacrificio y está sentado para siempre a la derecha de Dios. Con esa única ofrenda "ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados". El bautizado queda así definido como quien ha sido llevado a su perfección, en virtud de la eficacia santificadora del sacrificio de Cristo; a él corresponde ahora la tarea de incorporarse a la situación objetiva que le ha merecido Jesús. La reiteración sacrificial cristiana no significa una serie imperfecta de perdones parciales, sino una aproximación cada vez más plena al perdón total derivado de su incorporación a Cristo.

En el final del año litúrgico, este texto establece las bases para que el cristiano pueda mirar al final de la historia y de su propia existencia con la serenidad de quien sabe que ha sido perdonado por la muerte sacrificial de Cristo, perdón que se personaliza en los sacramentos de la Iglesia

### **Evangelio. "El Hijo del Hombre reunirá a sus elegidos de los cuatro vientos"**

Mc 13, 24- 32:

*Cristo glorioso, al venir al final de los tiempos a juzgar a vivos y muertos, revelará la disposición secreta de los corazones y retribuirá a cada uno según sus obras y según su aceptación o rechazo de la gracia.*

El evangelio de hoy forma parte del discurso escatológico de Jesús en el que, con lenguaje profético-apocalíptico y con la mirada puesta en el final de la historia, describe la misión de la comunidad cristiana en el período intermedio, es decir, en el presente. Las exhortaciones que encuadran estas descripciones apocalípticas marcan el camino que en todo momento ha de seguir la comunidad cristiana: ante la aparición de impostores religiosos, extrema vigilancia y lucidez para no dejarse seducir; ante las persecuciones, firmeza y perseverancia, sabiendo que tiene como abogado defensor al Espíritu. Sólo así podrá cumplir la misión de predicar a todos los pueblos el evangelio.

Los dos primeros versículos describen una estremecedora conmoción cósmica y, en simultaneidad o inmediata sucesión con la misma, la venida del Hijo del hombre en su condición divina y gloriosa para reunir o salvar a sus elegidos. El triunfo definitivo del Hijo del hombre será, a su vez, el triunfo de quienes le han permanecido fieles en el período de la gran tribulación. Se pasa así de la contemplación de un cuadro sombrío a la percepción de un panorama grandioso y deslumbrador. Si desde la perspectiva histórica se está aludiendo a la destrucción del templo, desde la perspectiva escatológica se está haciendo referencia a la parusía y a la constitución de la comunidad definitiva de los elegidos, provenientes de todas las naciones de la tierra.

A la pregunta inicial del discurso sobre el cuándo, responde la parte conclusiva de nuestro texto de hoy, que contiene tres partes: en la primera se habla de la inmediatez de estos acontecimientos, y viene a ser la conclusión lógica de la comparación de la higuera; en la tercera se habla de la ignorancia sobre el momento concreto; la parte central goza, por su situación, de un relieve especial: en ella se afirma la certeza del hecho, una certeza basada en la palabra infalible de Jesús, y que ha de originar en el cristiano la actitud de una vigilancia constante y responsable que evite tanto la fuga hacia la utopía como el estancamiento en la situación presente.

## HOMILÍA

La liturgia de este domingo centra la atención en el juicio final del hombre y de la historia. Lo hace presentando dos situaciones diferentes, aparentemente opuestas:

- Una bajo el signo de la oscuridad: tiempos difíciles, gran tribulación, derrumbamiento de realidades que parecían definitivas: el cielo y tierra que pasan, los pecados de los hombres, que los viejos sacrificios expiatorios no pueden eliminar.

- La otra, dominada por la calma, por la serenidad, por la espera gozosa: "Los que duermen en el polvo despertarán; "los sabios y los que enseñaron a otros la justicia brillarán por toda la eternidad". Y entre los escombros y las cenizas del mundo viejo que termina, una planta de higuera que renace, con sus ramas que se ponen tiernas y de la que brotan las yemas augurando la llegada de la primavera.

La primera lectura nos ha ofrecido un texto clave del A.T. sobre el tema de la resurrección. Pertenece a la parte final del conjunto de visiones en que se revela al profeta Daniel la realidad profunda de la historia.

Cuando una derrota militar ha sumido al pueblo judío en la desolación, el Ángel Miguel aparece como su protector eficaz. Miguel (= "¿quién como Dios?") personifica el cuidado de Dios por su pueblo. La presencia del Señor en medio él será un juicio; su salvación es más potente que la muerte, su sabiduría más brillante que el fulgor de la ciencia.

La visión apocalíptica contempla esta salvación del pueblo como un despertar para la vida eterna de *"los sabios, los que enseñaron a otros la justicia"*, es decir, el cumplimiento perfecto de la ley del Señor. Resuena aquí la convicción expresada en el salmo decimoquinto: "no me entregarás a la muerte, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción", que será luego plenamente revelada el N.T

En el evangelio de hoy, Jesús, con lenguaje profético, hace referencia al final de la historia. Los dos primeros versículos describen una estremecedora conmoción cósmica: "El sol se hará tinieblas, la luna no dará su resplandor, las estrellas caerán del cielo, los ejércitos celestes temblarán".

Y, en simultaneidad o inmediata sucesión, la venida del Hijo del hombre en su condición divina y gloriosa. El Juez que viene con gran poder y majestad sobre las nubes del cielo, es el Mesías que manifestó su gloria en el trono de la cruz, entregando su vida para la salvación del mundo: el mismo único sacerdote que ha ofrecido por los pecados, para siempre jamás, un solo sacrificio: el que además de ser experto en nuestras debilidades, lo es también en la misericordia y el perdón.

El cuadro que se nos dibuja está dominado por la perspectiva de las realidades últimas, sin embargo la mirada está centrada en el "hoy" de nuestra vida: El mensaje del evangelio invita a no interesarnos por el "cuándo" y el "cómo"; lo importante es saber que "el Señor está cerca, a la puerta"; que el mundo nuevo está ya presente dentro de nosotros; que envuelto en la corteza de lo provisional está ya el germen de la realidad definitiva; que el latido del corazón del hombre, destinado a pararse, está marcando ya el ritmo de un tiempo nuevo, distinto, que no se interrumpirá jamás. No me interesa estar informado del "día después" porque sé que ese día ha comenzado ya para mí si sé vivir plenamente el presente, si asumo la responsabilidad de desarrollar aquí y ahora el Reino definitivo de Dios.

El mensaje del juicio final no es, pues, amenaza de muerte sino llamada a la vida. Pero, eso sí, quiere orientar nuestra atención hacia lo que de verdad es importante; quiere enseñarnos el arte de ser puntuales, es decir, de nos dejarnos atrapar por aquellos acontecimientos o realidades de este mundo que pueden hacernos llegar con retraso a la cita con el Señor, que viene "a enseñarnos el sendero de la vida, a saciarnos de gozo en su presencia, de alegría perpetua a su derecha".

## **II. Sagrada Congregación para el Clero**

### **NEXO ENTRE LAS LECTURAS**

Al terminar el ciclo litúrgico B la liturgia de la Iglesia no puede ofrecernos un mejor tema que el de la esperanza. Daniel, mirando esperanzadamente hacia el futuro, profetizará: "Entonces se salvará tu pueblo, todos los inscritos en el libro". En el discurso escatológico Jesús ve el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento: "El Hijo del hombre... reunirá de los cuatro vientos a los elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo" (evangelio). El autor de la carta a los Hebreos contempla a Cristo sentado a la derecha de Dios, esperando hasta que sus enemigos sean puestos como escabel de sus pies (segunda lectura).

### **MENSAJE DOCTRINAL**

No un reportaje, sino un misterio.

Ni los profetas ni los evangelistas fueron reporteros de su tiempo, mucho menos del fin de los tiempos, que a la vez que desconocen no dejan empero de anunciar. Mediante un lenguaje misterioso, marcadamente simbólico, intentan meternos a los lectores u oyentes en el misterio del fin del tiempo y de la historia. Es necesario por tanto estar atentos para no confundir lenguaje y mensaje. El lenguaje no puede no ser antropomórfico: el fin del mundo visto como una conflagración universal aterradora, una especie de terremoto cósmico que conmueve el universo entero y lo destruye por completo, un cataclismo imponente cuyo fuego incandescente devora abrasador toda la materia. Oculto tras esta representación escénica de impresionante viveza, hay un mensaje divino: "El mundo no es eterno. La historia tendrá un fin". El ropaje literario, propio de la apocalíptica judía, muy apropiado para los tiempos que corrían de persecución (en el caso de Daniel la persecución de Antíoco IV Epifanes, en tiempos de Marcos posiblemente la de Nerón), no debe distraernos, mucho menos angustiarnos, y menos todavía ocultarnos y hacernos perder el mensaje de revelación de Dios. El mensaje es revelación de Dios, y por tanto cierto, irrevocable, verdadero, válido. "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán". En cuanto misterio, sin embargo, no está al alcance de nuestro humano conocimiento ni es manipulable para satisfacción de nuestra curiosidad o de nuestro orgullo. Como misterio es irrupción imprevisible, aparición repentina e inasible, desvelamiento inesperado y deslumbrante. Como misterio se espera de Dios, el Señor del misterio, en actitud vigilante y confiada.

El fin de la vida y el fin del tiempo.

Para el evangelista Marcos la destrucción de Jerusalén y del templo sirve de símbolo de los tiempos finales del mundo y de la historia. Igualmente, la imagen de la higuera desde que florece en primavera hasta que maduran los higos sirve para señalar el tiempo intermedio entre la historia concreta de su época y el final de la historia. Hay pues una relación entre el tiempo y la eternidad, entre el fin de una época y el fin de la historia, entre el fin de la vida y el fin del tiempo. Entre ambos fines hay ciertas semejanzas: en primer lugar, la certeza del fin, evidente respecto al fin de la vida, objeto de fe respecto al del tiempo; luego, su carácter imprevisible, totalmente en cuanto al fin del tiempo, parcialmente en cuanto al fin de la vida; además, su valor decisivo: en un caso se decide sobre la suerte del individuo, en el otro sobre la suerte de la humanidad entera. Finalmente, ambos revelan la condición del hombre y de su mundo, una condición limitada, imperfecta, precaria, que remite necesariamente a otra realidad superior donde esa condición

recibe perfección y completamiento. De esta manera el final de la vida equivale en cierto modo al final del tiempo para cada ser humano; y el final del tiempo en alguna manera está prefigurado en el final de la vida. Con la muerte, podemos decir, llega a cada hombre el final de su tiempo en espera del final de todos los tiempos. Ambos finales se viven a la luz resplandeciente de la esperanza cristiana.

## **SUGERENCIAS PASTORALES**

Esperanza y esperanzas.

Es un tópico decir que el hombre vive de esperanza. Y es verdad. El niño espera hacerse grande o tener una motocicleta. El estudiante espera aprobar los exámenes. Los recién casados esperan tener un hijo. El desocupado espera encontrar un trabajo. El encarcelado espera dejar cuanto antes la cárcel. El comerciante que acaba de montar un negocio espera que le vaya bien... Esperanzas, esperanzas, esperanzas. Todas buenas, legítimas, incluso necesarias. Pero al fin y al cabo esperanzas pequeñas, esperanzas de calderilla. Esperanzas unidas a un bien que no tenemos y que deseamos poseer. Esperanzas que nos remiten a la Esperanza, con mayúscula, en singular, que nos remonta desde las circunstancias mismas de la vida diaria y corriente hasta Dios Nuestro Señor. Esperanzas que no siempre son satisfechas, que nos pueden engañar y desilusionar, que en su poquedad y labilidad nos hacen pensar en aquella Esperanza que no engaña, que mantiene despierta siempre la ilusión y que goza de inamovible firmeza y de absoluta garantía. La Esperanza con mayúscula no es fruto de nuestro esfuerzo ni de nuestros ardientes deseos, sino gracia y carisma del Espíritu, virtud teologal que tiene por anhelo al mismo Dios y la unión definitiva y perfecta con Él. Es ésta la esperanza que nos da acceso a la plenitud y a la realización de nuestro ser personal desde Dios, en Dios y con Dios. Es la Esperanza que todos debemos tener, que a todos deseo.

Un happy end para el cristiano.

Jesucristo al hablar de la hora final, según el evangelio de Marcos, menciona sólo a los elegidos; de los condenados, si es que hubiere, cosa que nos es desconocida, no se nos dice nada en Marcos. El último día se cerrará con un happy end. ¡Que lo sepan y tengan presente todos los profetas de calamidades! La suerte final de cada hombre está envuelta en el misterio más absoluto (sabemos solamente que están en el cielo los santos canonizados), pero un final como el del evangelio de hoy infunde un gran consuelo y una extraordinaria confianza en el poder y en la misericordia de Dios. Porque hemos de saber que no sólo estamos en espera en este mundo, sino que somos esperados en el otro primeramente por Dios, pero luego por la santísima Virgen María, por los santos, por nuestros familiares, por todos nuestros seres queridos. Todos los que nos esperan están interesados en que nuestra vida termine bien, en que la historia de la humanidad y del universo culmine con un happy end solemne y general. Para eso Cristo, nuestro sumo Sacerdote, murió en una cruz y ahora, entronizado junto a su Padre, nos espera para darnos el abrazo de la comunión definitiva y perfecta. Nos lo dará si nos dejamos santificar por él, es decir, si permitimos que haga fructificar los frutos de su redención en nosotros.